

TRES ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS DE LA NAVIDAD MALLORQUINA

PERE-JOAN LLABRÉS MARTORELL*

* Nos ha llegado la triste noticia del fallecimiento de mossén Pere-Joan Llabrés, canónigo de la Catedral de Palma, cuando la revista estaba en proceso de edición. D.E.P.

LA CELEBRACIÓN NOCTURNA DE LA NAVIDAD

La celebración de la Navidad, al menos desde el siglo IV, ha suscitado devoción, interés y participación popular en las celebraciones entorno al 25 de diciembre, fiesta de invierno primero pagana por el nacimiento del sol invicto, fiesta cristiani-

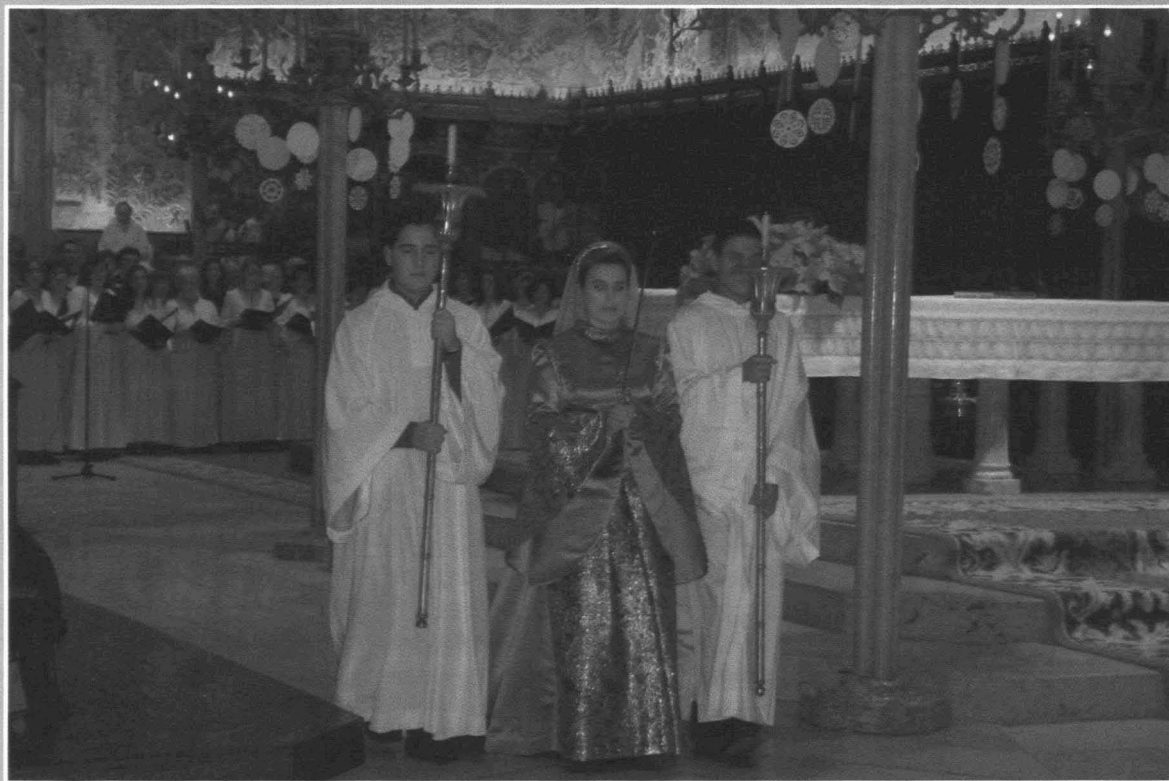
zada —según la opinión más probable— por las Iglesias: primero de Occidente, y en concreto en Roma, luego de Oriente. Los cristianos orientales primaron más la fiesta del 6 de enero, la Epifanía, que surgió al parecer en Alejandría de Egipto.

Desde antiguo la celebración del Nacimiento del Señor tuvo carácter nocturno, de vigilia, horario muy tra-

dicional en la celebración eucarística, desde los orígenes. La vigilia, «madre de todas las vigiliass», como la llamaba san Agustín, es la de Pascua. Evolución curiosa, y no muy acertada desde el punto de vista litúrgico: mientras a partir del siglo VII, la vigilia pascual fue perdiendo su carácter nocturno para adelantarse al mediodía del sábado y final-



El canto de la Sibila



La Sibila, con la espada, antes de iniciar el canto.

mente a la mañana del sábado santo ya llamado de gloria, de donde la sacó Pío XII en 1951, autorizando y recomendando la restaurada vigilia pascual nocturna y, hace cincuenta años (1955), publicándola para toda la Iglesia latina.

La «vigilia» de Navidad, es decir, la celebración nocturna entre el 24 y el 25 de diciembre, con el nombre de «maitines», la oración monástica de noche, y misa del gallo, la misa «in nocte», frecuentemente llamada de «medianoche», que terminaba al canto del gallo, arraigó mucho en la devoción y participación del pueblo, vigente hasta el día de hoy.

De lo dicho se desprende que la vigilia nocturna, maitines y misa, se prolongaba varias horas: desde que entraba la noche hasta el canto del gallo. La presencia del pueblo solía ser numerosa, pero su participación se debía limitar a ver y a oír, a ver lo

que los clérigos celebraban en el presbiterio-escenario (tan elevado y distante en las iglesias románicas), a oír lo que el clero cantaba o recitaba en latín, lengua que en Europa, desde el siglo IX, no era entendida por el pueblo iletrado aún en las regiones romanizadas.

Del objetivo de dar alguna satisfacción y «entretenimiento», con una dosis de instrucción religiosa, al vulgo, surgió la iniciativa del teatro religioso y de las devociones populares.

Mallorca ha conservado tres elementos de la celebración navideña que la caracterizan y le confieren singularidad y son signo de permanencia de una tradición local que, como en otras latitudes de tradición cultural cristiana, siente un fervor especial ante el nacimiento del Hijo de Dios, hecho hombre.

EL CANTO DE LA SIBILA, PRIMERO EN LATÍN

El canto de la Sibila en la noche de Navidad tiene su origen en el rezo litúrgico del «Matutinum», maitines, de la celebración nocturna del oficio divino. El texto del canto —digámoslo desde un principio— no desarrolla propiamente un tema navideño: es una profecía sobre el fin del mundo, sobre el juicio final, puesta en boca de la Sibila de Eritrea. ¿Cómo llegó a la liturgia de los maitines de Navidad? A través de la inclusión de un sermón, falsamente atribuido a san Agustín y que en realidad es obra del obispo Quodvultdeus de Cartago, que terminó sus días en Nápoles el año 439, como confesor de la fe, pues había sido desterrado por el rey vándalo arriano Genserico.

El sermón de Quodvultdeus es apologético: Contra judaeos, paganos et arrianos. El obispo intenta

demostrar a los judíos con textos del Antiguo Testamento que Jesús es el Mesías; contra los arrianos que él es el Hijo de Dios, y, finalmente, contra los paganos que ya la Sibila eritrea anunció la venida del Hijo de Dios, juez y salvador al fin de los tiempos.

Este texto, originalmente redactado en griego, fue conocido por el historiador Eusebio de Cesarea, quien lo pone en boca del emperador Constantino ante el Concilio de Nicea. El texto atraía la devoción de los cristianos pues las iniciales de sus versos hexámetros formaban, en singular acóstrico, la afirmación de fe: Jesús Cristo Hijo de Dios Salvador. El poema fue traducido en latín y divulgado en Occidente. El apologeta Lactancio lo conocía y san Agustín lo incluyó en el capítulo 23 del libro 18 de su obra *De civitate Dei*. Los autores cristianos veían en los 27 versos del canto de la Sibila eritrea una prueba de que la luz de algunas verdades de fe había ido penetrando en la mente de algunos gentiles, como era también el caso de la IV égloga de las *Bucólicas* de Virgilio.

Pues bien, el obispo Quodvultdeus citó la profecía de la Sibila de Eritrea (ciudad jónica de Asia menor) en el sermón que hemos citado. Contra los arrianos el obispo expone el misterio de la Trinidad. Luego se dirige a los judíos que pedían a Jesús testimonios de su divinidad. No dos, sino muchos testimonios de los escritos veterotestamentarios aduce entonces Quodvultdeus para probar la mesianidad y divinidad de Jesucristo: de Isaías (c. 7, 14: la virgen que pare al Emmanuel), de Jeremías, de Daniel, de Moisés, de David (salmos 71, 109, 2), de Habacuc. Cita luego profetas del Nuevo Testamento: Simeón, Zacarías, Isabel y Juan Bautista. Prosigue arguyendo contra los judíos: «¿No os bastan los testimonios de vuestra Ley?». Aduce luego el testimonio de Virgilio en la mencionada égloga y de Nabucodonosor en el libro de Daniel (3, 91). Finalmente apela al canto de la Sibila eritrea: «Aduzcamos ahora la Sibila que también vaticinó sobre Cristo, para que con una sola piedra hiram los frentes de ambos, de judíos

os y paganos, y así queden derrotados todos los enemigos de Cristo, como Goliath fue vencido con su propia espada».

El poema sibilino empieza, en latín, con estas palabras: *Iudicii signum*: «La tierra quedará humedecida con su sudor. Del cielo bajará el Rey inmortal futuro y se presentará en carne humana para juzgar al mundo...». Todos comparecerán ante el juez. Convulsiones cósmicas, en la luz, los astros, en toda la tierra. La trompeta del juicio resonará desde lo más alto: «Del cielo bajará un río de fuego y azufre». Las señales apocalípticas guardan una cierta semejanza con las del discurso apocalíptico de Jesús en los sinópticos (Mt 42, Mc 13 y Lc 17 y 21). Pues bien, el sermón del obispo Quodvultdeus, parcialmente, pasó al oficio de maitines de Navidad en varias Iglesias europeas. En la Edad Media, el sermón, leído en latín, por supuesto, como última lectura del oficio de maitines, fue escenificado dando origen a una de las piezas más populares e interesantes del teatro religioso en catedrales y otras iglesias. Dio origen a la procesión de los profetas, ya que el obispo o el que presidía los maitines, al leer la última lectura, iba nombrando a los profetas, y quienes los representaban comparecían en el presbiterio y cantaban sus textos. A la Sibila, le correspondía el último canto. Primero fue interpretado por un canónigo o un grupo de ellos (en la Catedral de Mallorca) alternando con el coro que repetía el estribillo *Iudicii signum*. Un canónigo aún la canta en la catedral de la ciudad de Alguer, en la isla de Cerdeña. El canto seguía las melodías de la música sacra medieval, el gregoriano. Este modo de cantar la Sibila aparece en la consuetud de la catedral mallorquina del siglo XIV.

EVOLUCIÓN DEL CANTO DE LA SIBILA: UN NIÑO LA CANTA EN LENGUA VULGAR

Los medievales apreciaron mucho el canto de la Sibila en la noche de

Navidad y su escenificación dentro de la procesión de los profetas. El primer manuscrito encontrado del canto de la Sibila fue escrito hacia 960 en Córdoba y pertenece al antiguo rito hispánico. Del siglo X es también un manuscrito con este canto del monasterio de Ripoll: desde aquí el canto se extendió a Catalunya y de allí pasó a Mallorca probablemente ya en el siglo XIII cuando la reconquista de la isla por las fuerzas capitaneadas por Jaime I (1229) y la consecuente restauración del culto cristiano. Aunque el rito hispánico fuera suprimido en Cataluña a raíz de la reforma carolingia dentro de la Marca Hispánica (s. VIII), persistía en las iglesias catalanas el canto de la Sibila.

En el siglo XV, se añadió un apéndice a la citada consuetud del siglo XIV de la Catedral de Mallorca. Este apéndice ya atestigua una evolución importante: el canto de la Sibila, dentro de la procesión de los profetas, puede ser interpretado por un niño de coro y en lengua vulgar, la catalana propia del país. Ahora bien, el niño cantor va vestido de doncella. Se mantiene, pues, el principio de que sólo hombres pueden representar el teatro religioso en las iglesias, aunque interpreten personajes femeninos.

Las más antiguas versiones de la Sibila en catalán se remontan al siglo XIII. No son versión literal del texto griego original o del latino que hemos mencionado, sino de textos occitanos, que difieren mucho del original clásico. Se añaden referencias de los evangelios y de profecías medievales sobre el juicio final. Hay que tener en cuenta estas modificaciones para entender el texto actual que, desde la Edad Media hasta el día de hoy, ha experimentado cambios y ha tenido diversas versiones. Por cierto que la estrofa (o estrofas) del final incorporó una referencia a la Navidad y una invocación a la Virgen Madre. El texto catalán más antiguo en Mallorca, con notación musical (muy distinta de la melodía actual), proviene de un monasterio de monjas agustinas (Cantoral de la Con-

cepció), depositado ahora en el Archivo Capitular de Mallorca. Fue escrito en el siglo XV, probablemente para el monasterio del Puig de Pollença (que en el siglo XVI se trasladó a Palma). El canto, en el coro monástico, era interpretado por una monja cantora.

Así, hasta la introducción del Breviario de san Pío V (1568), a raíz de la reforma tridentina, siguió cantándose y representándose, no sólo en Mallorca (Catedral y otras iglesias) sino también en Barcelona, Valencia, Tarragona y otras muchas iglesias europeas, el canto de la Sibila, con la procesión de los profetas, la cual se realizaba o no según las posibilidades de cantores y figurantes.

DESDE 1575 HASTA LA REFORMA LITÚRGICA DEL VATICANO II

La diócesis mallorquina adoptó el Breviario romano de Pío V en 1572. Los maitines de Navidad no incorporaron la comentada lectura del sermón pseudo-agustiniano. Por otra parte, el Concilio tridentino había ya proscrito en 1562 la interpretación de músicas profanas y de representaciones en el ámbito de la liturgia. El cabildo catedral decidió, pues, suprimir en la Navidad de 1572 el canto de la Sibila. Igual decisión adoptaron obispos y cabildos de las catedrales e iglesias donde se cantaba la Sibila en los maitines de Navidad.

Pero en 1574 un nuevo obispo, Joan Vich y Manrique, tomó posesión de la diócesis de Mallorca. Al año siguiente, reunió pocos días antes de Navidad representantes del cabildo catedral y les propuso que, en la noche santa, se cantaran villancicos devotos y se restableciera el canto tradicional de la Sibila. Los presentes asintieron a la proposición del obispo, que tanto trabajó en la reforma tridentina, prudente y eficaz, en la diócesis mallorquina. Así, pues, en 1575, tras dos años de interrupción, volvió a resonar en la Catedral de Mallorca un canto tan

apreciado del pueblo. Pero entonces el canto quedó descolgado de la celebración litúrgica: se interpretaba, siempre por un niño vestido de Sibila, entre el Te Deum que concluía los maitines y la misa de medianoche, o del gallo.

El canto llegó a gozar de tanto favor popular que frecuentemente se interpretaba en otras ocasiones, fuera de la noche de Navidad, lo cual provocaba jolgorios no muy convenientes. Dos obispos, en 1666 y en 1692, tuvieron que atajar excesos en la diócesis.

Mientras tanto la melodía del canto iba evolucionando, hacia modos más modernos y románticos. Existen ahora una notable variedad en las melodías interpretadas en diversos pueblos e iglesias.

A PARTIR DE 1965

La renovación y reforma postconciliar, a partir de la Constitución Sacrosanctum Concilium (1963), dieron pie a una renovada celebración de la noche de Navidad, más adaptada a la tradición mallorquina. En 1967 ésta recibió el refrendo de la Santa Sede.

Se adoptó el rito de vigilia popular (no monástico como son los maitines), cuyo exponente principal en la liturgia romana es la vigilia pascual, y de Pentecostés, que consta fundamentalmente de lecturas, salmo responsorial y oración. Además de otras lecturas del Antiguo Testamento, se introdujo la de Joel (cap. 3), muy concordante con el texto actual de la Sibila: el canto de ésta viene a constituir el salmo responsorial. Una monición previa y la siguiente oración hacen referencia a la segunda venida del Señor en el marco de su primera venida «en la humildad de nuestra carne», tema muy propio del tiempo de Adviento y de Navidad. Así el canto ha sido integrado armónica y litúrgicamente dentro de la celebración que empieza, como veremos, por otro elemento de nuestra tradición, el sermón de la calenda.

Cabe añadir que, a partir de la renovación conciliar y por el acceso creciente de la mujer a la liturgia, en estos últimos años prevalece la interpretación de la Sibila por una niña o mujer, especialmente en las iglesias que no poseen coro de niños.

El aprecio que el pueblo mallorquín ha sentido y siente por el canto de la Sibila, interpretado cada año en la Catedral y en las iglesias de la isla, ha culminado en 2004 con la declaración de BIC (bien de interés cultural inmaterial) por el Consell de Mallorca. Es el primer elemento de este tipo que merece tal declaración y protección en Mallorca.

EL «SERMÓN DE LA CALEND»

Otra manifestación, típicamente, mallorquina de la Navidad cristiana es el «sermón» que, al principio de la celebración nocturna, pronuncia un niño describiendo el feliz acontecimiento protagonizado por el Hijo de Dios, nacido niño de la Virgen María, anunciado por los ángeles y adorado por los pastores, e invitando a todos los fieles a celebrar con fe y compartir la alegría del nacimiento de Jesús en Belén.

No tenemos, hasta el presente, muchos testimonios de la antigüedad de este elemento que, a partir de la renovación conciliar, es cada día más frecuente en el inicio de la celebración de la noche de Navidad.

Parece que el origen de este sermón se sitúa en la Catedral, cuando en el siglo XVI, después del canto de prima la mañana del 24 de diciembre, después del anuncio cantado solemnemente de la Navidad, en el Martirologio (o Calendario), un clérigo pronunciaba un sermón en latín en el coro.

Una tradición posterior extendió este sermón, pronunciado por un niño en catalán, a las iglesias de la diócesis. De él tenemos un documento literario de primera calidad en las memorias de su infancia que el poeta y académico, Mn. Llorenç Ribet, redactó en la postguerra y que

constituyen una de las joyas literarias del siglo XX. Mn. Riber, cuando niño, había sido cantor (blauet) en el monasterio de Lluc, y a él le correspondió un año pronunciar este sermón navideño.

Actualmente el sermón «de la Calenda» viene a constituir un pregón infantil de la Navidad. Nunca ha tenido un texto fijo; solía ser redactado por uno de los sacerdotes más cultos y literatos de la parroquia o iglesia. Actualmente se han difundido varios textos, algunos de ellos inspirados en escritos del beato Ramón Llull o del filólogo y folklorista Mn. Antoni-María Alcover.

EL ADORNO DE LAS «NEULES», OBLEAS EN LAS IGLESIAS

Muchos de los numerosos visitantes de la isla quedan sorprendidos de una ornamentación muy típica de

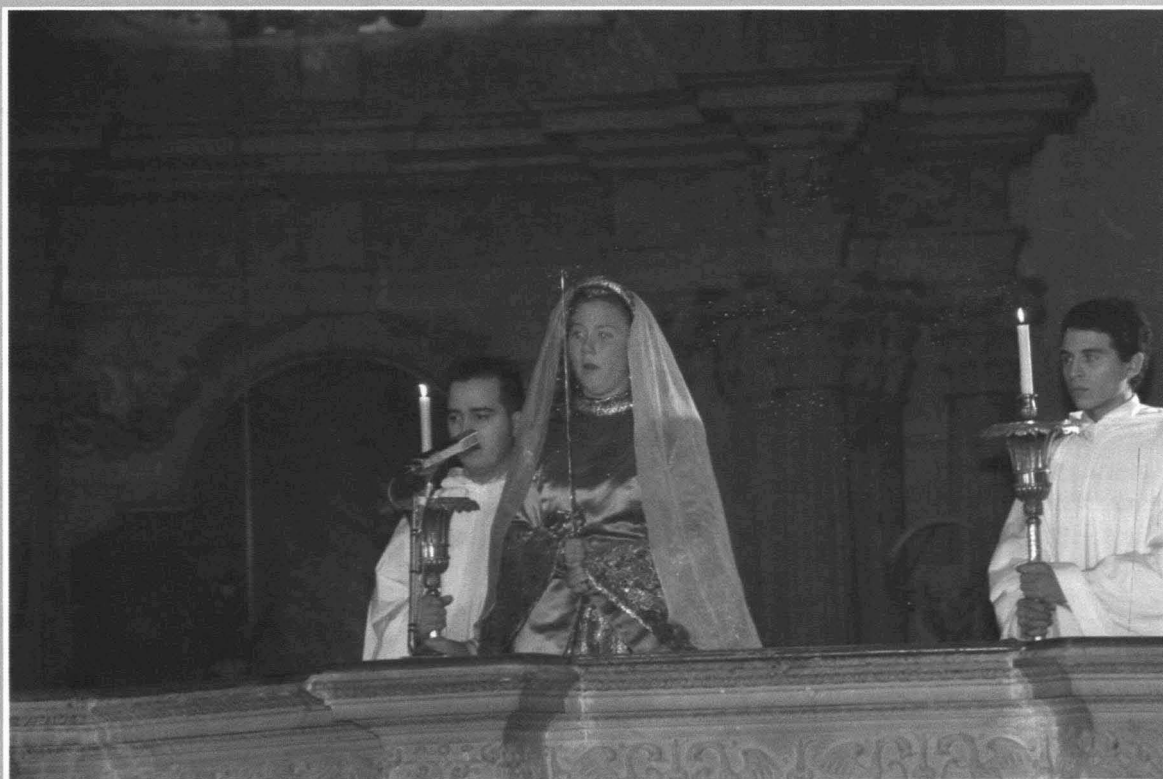
nuestras iglesias durante las fiestas navideñas. De hilos casi invisibles, penden de las lámparas y de las cornisas y retablos de los templos innumerables circunferencias de papel blanco, a modo de hostias de mayor o menor tamaño, algunas simples sin perforación alguna, otras con dibujos hábil y pacientemente vaciados con tijeras, que podemos comparar a los rosetones de nuestros templos. De la lámpara mayor, o central (llantoner) de las iglesias, suele colgarse una hilera de obleas: las mayores corresponden al número de semanas que median entre el 25 de diciembre y el miércoles de ceniza, inicio de la Cuaresma; si sobran algunos días se indican asimismo con obleas más pequeñas.

Del origen y significado de estas «neules» se han dado varias explicaciones, algunas demasiado rebuscadas: p.e. las telarañas de la cueva de Belén (¡?); o la alusión a la supuesta

significación de Belén, «casa de pan», con referencias eucarísticas.

El origen es más sencillo. Las obleas con que se adornaba el templo eran comestibles, de pasta dulce tostada al fuego, hasta el siglo XIX. Eran una golosina para niños y un postre apetecible para los mayores, reservado a las mesas de los nobles. Hoy suelen fabricarse también, son los «barquillos», hábilmente o industrialmente enrollados.

Encontramos una referencia de estos singulares adornos con obleas en los templos, comparándolos con las golosinas, caramelos o adornos vegetales, que se cuelgan actualmente para ambientar espacios al aire libre o el interior de las casas con ocasión de las fiestas infantiles. Así desde la Edad Media, en las grandes fiestas, las iglesias mallorquinas eran adornadas con «neules», no sólo en Navidad sino en las solemnidades de Jesucristo, de



La Sibila, desde un lugar elevado del templo, canta la llegada del fin del mundo.

Nuestra Señora o de los santos. La documentación es constante hasta el siglo XVII; ella atestigua que los promotores de fiestas, como de la Ascensión, Asunción de la Virgen o de algún santo de arraigada devoción popular, encargaban al sacristán la tarea de «enneular» (adornar con obleas) el templo o las capillas de la advocación celebrada.

Tal adorno hoy se ha exclusivizado en las fiestas navideñas. Son anuncio e invitación de las fiestas del Nacimiento del Señor. Suelen colgarse las obleas días antes de Navidad y permanecían, hasta tiempos recientes, expuestas hasta el 2 de febrero; actualmente el tiempo de las «neules» se ha abreviado normalmente hasta la fiesta del Bautismo del Señor.

CONCLUSIÓN

Entre otros elementos (representaciones teatrales: Els Reis, gastronomía, reuniones familiares, etc.) he querido destacar tres realidades tradicionales que dan carácter mallorquín propio a la fiesta, tan popular y entrañable, de la Navidad del Señor.

Conserva entre nosotros el calor de unas fiestas hogareñas, que en la iglesia, en la comunidad cristiana, encuentran alimento de fe y alegría

iluminada por la memoria viva del Enmanuel (Dios con nosotros), anunciado por un niño, acogido con los adornos propios de estas fiestas, que nos recuerdan al niño nacido en Belén y que volverá, en gloria y majestad, como Juez misericordioso, para dar posesión de su Reino a los justos, pues entonces aparecerá quién ha servido a Dios y a los hermanos.

BIBLIOGRAFÍA

PAUL AEBISCHER, «Le 'Cant de la Sibil·la, de la nuit de Nadal a Majorque», en *Un ultime écho de la Procession des Prophètes. En Mélanges d'histoire du théâtre du moyen age et de la Renaissance offerts a Gustavo Cohen*, Paris 1950, p. 266 ss.

ID. «Le 'Cant de la Sibil·la' en la Cathédrale d'Alguero la veillée de Noël», en *Estudis romànics*, II, 1949-1950, p. 171-182.

ID. «Cant de la Sibil·la a Mallorca i a l'Alguer», en *Neuf études sur le théâtre médiéval*, Genève, 1972.

ANTONI-MARIA ALCOVER, *Ses matances i ses festes de Nadal*. Ed. Moll, «Les Illes d'or» 68, Palma de Mallorca 1957.

AUGUSTINUS. *De civitate Dei*, liber XVIII, cap. 23. *Corpus christiano-*

rum, XLVIII, p. 613-4, Turnholt 1955. También en BAC 171, Madrid 1958, p. 1281-4.

ANDREU CAIMARI NOGUERA, *L'antiga pietat popular entorn de Nadal*. Barcelona 1956.

PERE-JOAN LLABRÉS MARTORELL, *Celebrar Nadal a Mallorca: història, teologia, pastoral*. El cant de la Sibil·la, 2ª ed., Mallorca 1999.

ID. «La celebració litúrgica» en *La Catedral de Mallorca*, ed. Olañeta, Mallorca 1995, p. 217-237.

ID. «25 anys de renovació litúrgica a Mallorca», en *Comunicació*, 60-61, 1989, p. 53-114.

JOSEP M. MASSOT I MUNTANER, «Cant de la Sibil·la», en *Diccionari de la literatura catalana*, ed. 69, Barcelona 1979, p. 674-5.

GASPAR MUNAR, *La Sibila en Mallorca*, Palma de Mallorca 1950.

LORENZO PÉREZ MARTÍNEZ, *Sa Sibil·la en la noche de Navidad*, *Panorama Balear*, 51, Palma 1955.

QUODVULTDEUS, *Contra judeaeos, paganos et arrianos*. *Corpus christianorum*, 60. Turnholt 1976, p. 229-258.

MANUEL SANCHIS GUARNER, *El cant de la Sibil·la la nit de Nadal a Mallorca*, Raixa, Mallorca 1953.

JUAN M. THOMÁS, «La Sibila», en *Papeles de Son Armadans*, 50, 1960, p. 275-288.